

*Ante el espejo del triunfo.
La élite ítalo-uruguaya en la heremografía de
entreguerras*

Juan Andrés Bresciano
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

ABSTRACT

During the inter-war period, a prosperous elite was consolidated within the Italo-Uruguayan community. In its social consecration, two publications played a significant role: *L'Italiano*, a weekly journal that sympathized with the fascist regime, and *La Patria Italiana en el Uruguay*, a magazine committed to the defense of democracy. Based on a study of both, this article aims to identify what kind of criteria, factors and circumstances affected the publicity that placed the "notables" of the immigrant community before the mirror of triumph.

Keywords: Italian immigration, elite, newspapers, iconography, Uruguay.

Durante el período interbélico, se consolidó en el seno de la colectividad ítalo—uruguaya una próspera élite. En su consagración social, dos publicaciones cumplieron un papel significativo: *L'Italiano*, un semanario que simpatizaba con el régimen fascista, y *la Patria Italiana en el Uruguay*, una revista comprometida con la defensa de la democracia. A partir de un estudio de ambas publicaciones, el presente artículo se propone identificar qué criterios, factores y circunstancias incidieron en la publicidad que colocó a los "notables" de la colectividad inmigrante ante el espejo del triunfo.

Palabras claves: inmigración italiana, élite, prensa, iconografía, Uruguay.

La conformación de una élite ítalo-uruguaya

Establecidos mayoritariamente en ciudades, buena parte de los inmigrantes italianos que llegaron a Uruguay engrosaron las filas de un proletariado incipiente. Algunos trabajadores dependientes, sin embargo, superaron su condición de asalariados y comenzaron a trabajar por la cuenta, gracias al ahorro sistemático de parte de sus ingresos. Así lo demuestra en sus trabajos Alcides Beretta, historiador que ha investigado detenidamente el aporte de la inmigración italiana a la industrialización del Uruguay. Beretta sostiene que la generalización del ahorro como práctica económica y como comportamiento cultural permitió que cientos de trabajadores italianos se establecieran por su cuenta, instalando pequeños talleres, base de un futuro desarrollo industrial. Favoreció la aparición de estos talleres las habilidades artesanales de esos inmigrantes y su espíritu de iniciativa. Las trayectorias de los talleres abiertos fueron por demás diversas: algunos desaparecieron rápidamente, otros se estancaron y sólo unos pocos se consolidaron hasta convertirse en verdaderas empresas industriales (Beretta; García Etcheverry, 1996).

A ese contingente migrante integrado por trabajadores, se sumó otro, constituido por hombres de negocios, periodistas, profesionales universitarios y artistas que rápidamente encontraron cabida en una sociedad ávida de sus aportes. (Oddone, 1966). De este modo, cuando culminó la Primera Guerra Mundial y el impulso migratorio perdió su fuerza, ya estaba consolidada una verdadera élite ítalo-uruguaya, constituida por dos grupos: (i) italianos inmigrantes que prosperaron gracias a su trabajo persistente y a sus conocimientos; (ii) ítalo-descendientes de primera y de segunda generación que ampliaron los negocios recibidos en herencia. La gravitación de ambos grupos en sectores fundamentales de la economía uruguaya se desprende claramente de los estudios de Raúl Jacob, en particular, de su obra *1915-1945. Las otras dinastías* (Jacob, 1991), en la que de manera pormenorizada da cuenta de las trayectorias de unos y de otros.

Ahora bien, ¿en qué medida puede afirmarse que esos italianos e ítalo-descendientes exitosos integraban una élite que se reconocía a sí misma como tal? Puede sostenerse que ese reconocimiento se manifestaba en la presencia, en la convivencia y en la alternancia de sus integrantes en los puestos más relevantes de las instituciones de la colectividad: el *Circolo Italiano*, el *Ospedale Italiano*, la *Scuola Italiana*, el *Banco Italiano* del Uruguay, la *Camera di Commercio Italiana di Montevideo* y en las numerosas asociaciones que se constituyeron desde el último tercio del siglo XIX. Algunas fuentes bibliográficas del período dan testimonio de la existencia e integración de esa élite, con el propósito de impulsarla y consolidarla. Ejemplo de ello lo ofrece el diccionario biográfico de los italianos en

el Uruguay, obra en la que Horacio Araújo Villagrán reunió mil biografías de italianos que sobresalían por sus logros, entre los sesenta mil que en ese entonces estaban radicados en el país (Araújo Villagrán, 1920).

La élite ítalo-uruguaya que de manera tan minuciosa presentaba Araújo Villagrán en su libro, incluía a políticos, empresarios, profesionales universitarios y algunos pocos artistas. El reconocimiento que recibían todos ellos era doble: el de la sociedad uruguaya en general (por los aportes realizados) y el de la colectividad italiana en particular (por la defensa de sus valores y tradiciones). Cabe señalar que un estudio sistemático de dicha élite, desde que emergió gradualmente a fines del siglo XIX hasta que comenzó a diluirse al cesar la inmigración en los años sesenta del siglo XX, aún está por realizarse. No se ha emprendido todavía un relevamiento de sus integrantes que amplíe el marco temporal del repertorio biográfico de Araújo Villagrán. Tampoco se han analizado sistemáticamente las trayectorias de los dirigentes de las instituciones de la colectividad y de los vínculos que desarrollaron entre sí, en esos y en otros ámbitos, más allá de las investigaciones laboriosas de Alcides de Beretta (1993, 1998, 2004) y de las contribuciones puntuales de Luce Fabbri (1991), Jorge Moreno, Susana Antola, Mary Galbiati, Elena Mazzini y Celia Ponte (1994) Virginia Bonicatto (2008) y Antonio Bolla y Domingo Gallo (2010).

El presente artículo se propone, entonces, un objetivo modesto que contribuya a esa tarea de largo plazo, ya que aspira a ponderar la incidencia que tuvieron las publicaciones periódicas ítalo-uruguayas en la promoción social de los miembros destacados de la colectividad, a partir de dos recursos comunicativos: las imágenes que hicieron que sus vidas fueran visibles para el gran público y los textos que permitieron que sus historias personales inspirasen a los lectores.

La consagración publicitaria de los integrantes de la élite ítalo-uruguaya durante la entreguerra

Establecido el objeto de estudio, es preciso justificar su delimitación temporal. La elección del período interbélico obedece a tres motivos. El primero se relaciona con el grado de consolidación que alcanzó en esos años la élite ítalo-uruguaya, ya que para ese entonces al menos tres generaciones interactuaban en su seno. El segundo motivo se vincula con la diversidad de situaciones que tales interacciones generaban: mientras el país todavía recibían italianos que huían de la pobreza, familias de inmigrantes enriquecidos alternaban en los altos círculos de la sociedad uruguaya. El tercer motivo responde a las tensiones que se produjeron dentro de la colectividad en general y de esa élite en particular, como resultado de la evolución política del Uruguay durante la entreguerra.

Cabe recordar que a partir de la legislación social aprobada durante la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez (1911-1915) y de la reforma constitucional de 1918, se establecieron en Uruguay las bases de un Estado benefactor (el primero en América Latina) y de un sistema político plenamente democrático que se consolidaría en la década del veinte. No es extraño, entonces, que los inmigrantes se integraran activamente en la vida política del país que los recibía. Sin embargo, los efectos de la crisis de 1929, la evolución política mundial y regional, y la propia dinámica de la política uruguaya en esos años, condujeron al país por otros rumbos. El 31 de marzo de 1933 el presidente Gabriel Terra, con el apoyo de los sectores más conservadores del espectro político y social, disolvió el Parlamento e instauró un régimen que cercenaría las libertades y detendría, hasta cierto punto, el proceso de reforma social que venía desarrollándose. En varias ocasiones, Terra manifestó admiración por Mussolini; inclusive, lo visitó en diciembre de 1938, luego de dejar la presidencia de la República. Por ello, no resulta extraño que, durante los años del régimen terrista, las autoridades uruguayas no pusieran reparos a la fascistización de las instituciones sociales y culturales de la colectividad italiana, y a la instauración en la capital de país de entidades que transmitían los valores de la Italia lictoria, desde el *Fascio* de Montevideo hasta las secciones locales de la *Opera Nazionale Dopolavoro* y de la *Opera Nazionale Balilla*.

A pesar de que el contexto político en la sociedad receptora y en la sociedad de procedencia favorecía, en ese entonces, semejante injerencia político-ideológica en las asociaciones de la colectividad ítalo-uruguaya y en sus medios de comunicación, hubo emprendimientos periodísticos que resistieron esas presiones. Fieles a los valores democráticos, ofrecieron un espacio para publicitar las trayectorias y los negocios de quienes, dentro de la comunidad inmigrante, no comulgaban con los ideales de la Nueva Italia. Para analizar su impacto es preciso, entonces, presentar esos emprendimientos en el contexto en que surgieron y se desarrollaron.

Las fuentes hemerográficas escogidas

Las publicaciones periódicas ítalo-uruguayas, las primeras de las cuales se remontan a los años cuarenta del siglo XIX (Fabbri, 1992), alcanzaron su apogeo en las dos últimas décadas de esa centuria y en los primeros años de la siguiente. Durante el período interbélico, en contraste, decayeron considerablemente (Sergi, 2014). La mayoría de los órganos de prensa publicados en ese período en la capital uruguaya y en las ciudades del Interior del país tuvo una corta

existencia¹. Hubo, sin embargo, dos excepciones: el semanario *L'Italiano* y la revista *La Patria Italiana en el Uruguay*.

L'Italiano (1911-1941) fue fundado por el periodista calabrés Giuseppe Nigro (figura 1), quien lo dirigió por décadas. Editado en lengua italiana e impreso en Montevideo, este periódico estableció un vínculo estrecho con los sectores más conservadores de la élite ítalo—uruguaya, de modo tal que, a partir de la Marcha sobre Roma, se convirtió en un pieza clave de la propaganda fascista en el Uruguay. Durante los años treinta intensificó esa labor proselitista, al tiempo que expresó su apoyo al gobierno de Terra, especialmente, a partir del golpe de Estado de 1933. De hecho, su adhesión al fascismo y su compromiso con el terrismo constituían dos caras de una misma moneda. Financiado por las empresas que anunciaban en sus páginas (y tal vez por el gobierno de Mussolini), a diferencia de otros órganos de prensa *L'Italiano* ofrecía al público lector un producto en que se destacaban la calidad artística de sus imágenes y el diseño gráfico de sus números.



Figura 1:
Giuseppe Nigro

La Patria Italiana en el Uruguay (1919-1972), por su parte, tuvo como fundador y director al periodista uruguayo de origen italiano Rafael Labella (figura 2). Publicada en español, esta revista estaba muy vinculada a las realidades sociales y culturales de la ciudad de San José. Aunque su presencia en el medio se remontaba a fines de la década del diez, alcanzó su mayor proyección en los años treinta y

¹ *Corriere d'Italia*: 31/01/1932-28/02/1935; *Fascismo*: 04/11/1933; *Fiamma Italica*: 15/12/1932-23/03/1933; *Il Dopolavorista*: 01-08/1934; *Il Messagero d'Italia*: 01/08/1930-30/09/1930; *Il Piave*: 04/11/1924-11/06/1925; *Il Piccolo*: 12/05-30/12/1926; *Italia Nova*: 01/04-22/07/1926; *L'Era Nuova*: 25/08-26/11/1925; *L'Italiano*: 12/05/1912-24/05/1940; *La Verità*: 19/07-30/08/1925; *La Voce d'Italia*: 01/09/1926-07/11/1926; *Marcia su Roma*: 1924-1926; *SENATUS POPULUS QUE ROMANUS*: 30/04/1936-15/08/1938.

cuarenta. *La Patria Italiana* se enorgulleció siempre de sus vínculos con los sectores más liberales de la élite ítalo-uruguaya. Durante los años de la dictadura terrista, reprodujo en sus páginas fotografías en las que Labella se retrataba con Baltasar Brum, presidente uruguayo (1919-1923) que impulsó el reformismo social (*La Patria Italiana en el Uruguay*, 28 de febrero de 1931). Brum se suicidó el mismo día del golpe de Estado de Terra, y el recuerdo de su muerte motivó durante años la aparición en la *Patria Italiana* de artículos en que se exaltaba su figura. Al igual que *L'Italiano*, la revista que dirigía Labella se financiaba mediante la publicidad y la suscripción de sus lectores, y sus números desplegaban una iconografía atractiva y variada, en papel de alta calidad.



Figura 2:
Rafael Labella

Debe señalarse que entre Nigro y Labella existía una rivalidad ostensible. Nigro era un italiano inmigrante residente en la capital del país, fascista y admirador de Terra. Labella era un ítalo-descendiente establecido en una ciudad del Interior; era, además, un liberal y demócrata que no ocultaba su admiración por Brum, en plena dictadura terrista. Nigro despreciaba a Labella; lo consideraba un uruguayo embustero que engatusaba a industriales y comerciantes para que anunciaran en las páginas de su revista (*L'Italiano*, 6 de abril de 1924). Ante estas acusaciones, Labella respondía de manera velada: publicaba fotografías en las que se codeaba con políticos destacados que le expresan su respaldo a través de cartas en las que reconocían la relevancia de su labor.

Presentadas las publicaciones, sus responsables y sus orientaciones ideológicas, es posible comenzar, entonces, un análisis somero del modo en que ambos medios retrataban a los notables de la colectividad ítalo-uruguaya. Para ello, deben considerarse tres aspectos: el universo social representado, los propósitos explícitos e implícitos de la consagración pública, y las circunstancias y condicionamientos de la "puesta en escena". Con relación a estos tres aspectos, se identificarán algunas características generales, ejemplificadas mediante la referencia a casos específicos.

El universo social representado

Del relevamiento de las dos publicaciones mencionadas surgen numerosas referencias que permiten inferir algunas pautas básicas sobre las representaciones de la élite ítalo-uruguaya en cuanto universo social. En primer término, es posible afirmar que tanto en las páginas de *L'Italiano* como de la *Patria Italiana en el Uruguay* encuentran cabida hombres y mujeres influyentes, aunque no figuren en la misma proporción ni tampoco por las mismas razones. En ambos medios predomina la presencia masculina sobre la femenina, tendencia mucho más notoria en el caso de *L'Italiano*. A ello hay que agregar que la mención a cualquier ítalo-uruguayo relevante responde al reconocimiento de una trayectoria pública significativa, basada en la actuación institucional, en la riqueza obtenida o en el prestigio alcanzado, fruto del esfuerzo propio o de los recursos materiales y simbólicos heredados. En contraste, las referencias mayoritarias a las ítalo-uruguayas se fundan en el vínculo familiar que las une a los notables de la comunidad. Es decir, figuran por ser las hijas, las esposas o las madres de profesionales o empresarios reconocidos en sus respectivos medios. Se las presenta, en algunos casos, a partir del desempeño de funciones sociales en las que se destacan por su sofisticación mundana o por su labor filantrópica, como ocurre con Francine Bernardi Ferretti, presidenta del *Patronato Italiano del Uruguay* (*L'Italiano*, 29 de enero de 1933.) En otras ocasiones, se enfatiza las funciones familiares que desempeñan, como acontece, a modo de ejemplo, con Elsa Berta de Grela (figura 3), retratada como una madre afectuosa (*La Patria Italiana en el Uruguay*, 27 de febrero de 1934). Existen, sin embargo, algunas excepciones: las de aquellas mujeres que logran traspasar los límites del hogar y de los salones sociales para incursionar en profesiones que les garantizan un bienestar económico que no depende de los ingresos de sus padres, de sus maridos o de sus hijos. A ellas se hará mención más adelante.

Un segundo aspecto a destacar se relaciona con las edades de los sujetos representados. En las dos publicaciones aparecen regularmente niños, jóvenes, adultos y ancianos, pero no en la misma proporción. Predominan las referencias a los jóvenes y adultos: los primeros, casi siempre ítalo-uruguayos de primera o segunda generación; los últimos, italianos inmigrantes enriquecidos o ítalo-uruguayos que integran familias con trayectoria y tradición. A los jóvenes y a los adultos se los muestra (ya sea por sus propias virtudes y talentos o por la fortuna de sus padres) como impulsores de la patria italiana en Uruguay, así como de esa patria uruguaya que se nutre de la italianidad.

Las menciones a los niños y a los ancianos obedecen a otros criterios. Las imágenes infantiles que se reproducen en la sección "Progenie Itálica" de *L'Italiano* o en la sección "Galería Infantil" de *La Patria Italiana* suponen un reconocimiento social de decenas de niños y niñas por los méritos o por la fortuna de sus padres. Se los incluye, entonces, por su condición de integrantes

de segunda o tercera generación de una familia ítalo-uruguaya que goza de aceptación social. Si bien la presencia de estos infantes en la vitrina del éxito les viene dada por la ascendencia social de sus padres y/o abuelos, su propia existencia también contribuye a reforzar el prestigio familiar. Esto se debe a que garantizan la pervivencia de un apellido ligado a una fortuna y a un prestigio que posiblemente ellos mismos incrementen cuando lleguen a la adultez. Por otra parte, la salud, la belleza y la gracia de estos niños ponen de manifiesto la solidez de una progenie que exalta los atributos de la “raza itálica” (según la concepción fascista de Nigro) o que rinde tributo a la síntesis ítalo-uruguaya (de acuerdo con la concepción liberal de Labella).



*Figura 3:
Elsa Berta de Grella con su hija*

En el otro extremo del ciclo vital, ambas publicaciones honran a los ancianos. El reconocimiento a hombres mayores se basa en sus contribuciones pasadas al desarrollo económico, social y cultural del país que los recibió. El reconocimiento a mujeres de edad avanzada se funda en su condición de madres y de abuelas de generaciones de ítalo-uruguayos que ascendieron en la escala social, ya sea por su éxito empresarial o profesional. Brinda buen ejemplo de esta clase de reconocimiento la referencia a Matilde Argerio de Gamberoni, esposa y madre en el seno de una familia vinculada a la industria (*L'Italiano*, 10-21 de abril de 1939). Lo mismo puede decirse de la mención a Isabel Chiozza de Chiarino, una de “aquellas grandes matronas del pasado, para quienes la vida imponía el sagrado cometido del ejemplo virtuoso” (*La Patria Italiana en el Uruguay*, 23 de agosto de 1932).

El tercer factor a tener en cuenta a la hora de analizar a los sujetos históricos representados, es la ocupación o profesión que desarrollan, base de su vida pública y medio a través del cual crean o consolidan su condición de

miembros de la élite. *L'Italiano* y la *Patria Italiana* se interesan por aquellos ítalo-uruguayos integrantes de la dirigencia sociopolítica de la sociedad receptora, en particular los que se desempeñan como gobernantes y altos funcionarios del Estado uruguayo. Como es dable esperar, la mayoría de los que refieren ambos medios son ítalo-descendientes. Por ello, los pocos italianos inmigrantes que tienen una carrera política destacada reciben un reconocimiento especial, como acontece con Domingo Arena, político uruguayo nacido en Italia, que se convertiría en una de las figuras más representativas del reformismo batllista. Cuando fallece, en mayo de 1939, tanto *L'Italiano* como *La Patria Italiana* evocan su trayectoria en extensas notas.

Con respecto a los ítalo-uruguayos de primera y segunda generación que tienen actuación política, debe señalarse que el sentimiento de italianidad que subsiste en ellos suele ser variable. En algunas ocasiones, el vínculo con Italia solo se plasma a través de un apellido y de una simpatía genérica por una patria ancestral, simpatía que *L'Italiano* o la *Patria Italiana* saben utilizar en términos propagandísticos. En otras ocasiones, ese vínculo suele ser más estrecho, como ocurre con el presidente José Serrato (1923-1927), nieto de italianos y uno de los ejemplos más tempranos de un ítalo-descendiente que se convierte en primer mandatario del país que acogió a sus ancestros (*L'Italiano*, 4 de marzo de 1923) (figura 4). En el caso de Serrato, ese vínculo estrecho se manifiesta a nivel personal, a través de una nota dirigida a *L'Italiano*; también se expresa a nivel familiar, puesto que su hermano, Juan Serrato, murió combatiendo por Italia durante la Primera Guerra Mundial².

² La referencia a Serrato no es menor. En Brasil (el país que acogió al mayor número de italianos y que posee la comunidad más numerosa de ítalo-descendientes) hay que esperar hasta que en 1961 un ítalo-brasileño (Ranieri Mazzili) se desempeñe como presidente interino. En Argentina (que sigue a Brasil como destino predilecto de la emigración italiana) la situación es distinta: Carlos Pellegrini, el hijo de un saboyano establecido en Argentina décadas antes que se iniciara la inmigración masiva, ejerció la presidencia entre 1890-1892 para completar el mandato inconcluso de su predecesor. En lo que respecta a Estados Unidos, Canadá y Australia, hasta el presente ningún ítalo-descendiente ha ejercido la primera magistratura.



Figura 4:
José Serrato en el Circolo Italiano (sexto comenzando desde la derecha)

Otros políticos destacados como Pedro Manini Ríos — principal dirigente del *riverismo*, una corriente política que se opuso a algunas reformas del batllismo — hacen público su reconocimiento al semanario que dirige Nigro, en más de una ocasión (*L'Italiano*, marzo de 1924).

Las referencias a políticos y a gobernantes no suelen ser las únicas. Las menciones más habituales incluyen ocupaciones en las que prevalece el perfil socioeconómico. Encabezan esas referencias los bancarios, cuyo sentido del negocio, unido a la función que cumplen, los convierte en los gestores del capital en su forma más pura. Al respecto, resultan emblemáticas las menciones a Carlo Zaffaroni (*L'Italiano*, 29 de enero de 1933), director del Banco Popular del Uruguay, o a Annibale S. Falco (figura 5) gerente del Banco Italiano del Uruguay (*L'Italiano*, 21 de julio de 1935). Junto a ellos, ocupan un lugar destacado los industriales, en particular aquellos que, habiendo emigrado cuando jóvenes, amasan fortunas en el transcurso de algunas décadas, como Enrico Minolli (*La Patria Italiana en el Uruguay*, 22 de enero de 1933). A la par se encuentran comerciantes exitosos de la talla de Biaggio Giffoni, italiano establecido en Uruguay y uno de los primeros integrantes del *Fascio* de Montevideo. (*L'Italiano*, 23-30 de julio de 1933.)



Figura 5:
Annibale S. Falco

Los perfiles sociopolíticos y socioeconómicos no agotan el registro. A este último se suman algunos profesionales que tienen actuaciones significativas en instituciones universitarias o en espacios dedicados a la investigación, como Francesco Ruvertoni o Carlos Stajano. De hecho, cuando se constituye el *Istituto Culturale Italo-Uruguaiano* en 1939, entre sus integrantes figuran nombres conocidos de la cultura uruguaya de ese entonces, que el lector corriente, a pesar de los apellidos involucrados, no asociaría, en una primera instancia, con el mundo de la italianidad. Esto es así porque se trata de figuras que adquieren prestigio por su desempeño en instituciones culturales de la sociedad receptora. Entre ellos, *L'Italiano* menciona a Arturo Scarone, Eugenio Baroffio, Futtuoso Pittaluga y Armando Pirotto (*L'Italiano*, 4-14 de julio de 1939). En un plano diferente se ubica a los artistas. *L'Italiano* no les dedica casi espacio, mientras que la *Patria Italiana* se interesa por algunos, como los pianistas Silvio y Mario Luzzi (*La Patria Italiana en el Uruguay*, 21 de marzo de 1936).

Aunque, en términos generales, en el ámbito de la vida pública exitosa prevalecen los hombres, hay algunas excepciones destacadas. La primera excepción procede de aquellas mujeres que conocen el triunfo profesional en el campo de la música. Podrían citarse los nombres de Nélide Turturiello (figura 6), una cantante lírica afamada (*La Patria Italiana en el Uruguay*, 25 de noviembre de 1932) y de Agar Farelli, profesora del Instituto Musical Farelli (*L'Italiano*, 22 de enero de 1939). La segunda excepción proviene de las ítalo-uruguayas dedicadas a las letras, como la colaborada literaria de *La Patria Italiana*, Amalia Sommaruga Coronel. La tercera y última excepción la aportan las mujeres universitarias con trayectoria profesional, el caso menos frecuente de todos. Un ejemplo significativo es el de la Química Farmacéutica María Luisa Santoro, propietaria

de una farmacia en Santa Lucía, durante los años treinta (*La Patria Italiana en el Uruguay*, 28 de diciembre de 1931).



Figura 6:
Nélide Turturiello

Los propósitos explícitos e implícitos de la consagración publicitaria

Las referencias a los notables de la colectividad ítalo-uruguaya persiguen objetivos múltiples, algunos manifiestos, otros velados. En primer término, esas menciones contribuyen a la tarea de demostrar que los inmigrantes italianos y sus descendientes, lejos de constituir una fuerza de trabajo integrada por trabajadores analfabetos, cuentan entre sus filas con hombres y mujeres de fortuna y talento. En ese entonces, persistía en algunos ámbitos de la sociedad receptora una visión reduccionista que presentaba a los inmigrantes europeos como una fuerza laboral iletrada, que huía de la miseria y de la opresión del Viejo Mundo para encontrar en América la posibilidad de prosperar y de vivir en libertad. Desde esa perspectiva, los inmigrantes europeos (entre ellos, los italianos) se modernizaban al incorporarse a una sociedad como la uruguaya, que nacía desligada de las viejas cadenas del empobrecimiento y de la opresión. Otra visión, también reduccionista, la propagaba el gobierno de Mussolini: los italianos en el exterior, al igual que los colonizadores romanos o los navegantes del Renacimiento, transmitían al mundo los valores de una latinidad renovada. Civilizaban y modernizaban a las naciones jóvenes, en especial a las rioplatenses que al ser tributarias de la madre Roma (a través de España, su hija) se reencontraban con un legado cultural milenario, regenerado por el fascismo.

En concordancia plena con esta segunda visión, según la cual solo parecían haberse trasladado a América los más egregios y laboriosos representantes de una civilización varias veces milenaria, *L'Italiano* despliega en sus páginas una iconografía que testimonia las realizaciones de emprendedores

exitosos. Por supuesto, solo incluye en las referencias publicitarias a los que simpatizan con el fascismo, ya que el antifascismo resulta, desde la perspectiva del semanario, una expresión de anti-italianidad promovida por los comunistas.

Como referencia sociocultural para la élite que integran esos emprendedores exitosos, *L'Italiano* publica extensos artículos en los que se informa sobre la vida social de los reyes de Italia, del príncipe heredero y de su consorte, así como de algunas familias nobles del reino; paralelamente, expone, en todos sus detalles, la vida cotidiana del Duce, de su esposa y de sus hijos; inclusive, dedica numerosas páginas a narrar e ilustrar las bodas de cada uno de ellos. Por último, destina espacios significativos a relatar las vidas y los hechos de los principales dignatarios del régimen. *La Patria Italiana*, por el contrario, caracteriza a la élite ítalo-uruguaya a partir de su integración a los altos círculos sociales de la sociedad receptora, tanto en Montevideo como en el Interior del país. La retrata a partir de un estilo de vida signado por el lujo y el confort, en el que los elementos propios de la cultura de procedencia no tienen un peso específico. De hecho, la iconografía relevada refleja gustos estéticos, modos de consumo y formas de sociabilidad que proceden de los grupos sociales privilegiados de Europa y de Estados Unidos. Enfatiza, además, el cosmopolitismo de la élite inmigrante, al combinar en sus páginas fotografías de princesas europeas, divas hollywoodenses y damas ítalo-uruguayas.

El segundo objetivo que persiguen las dos publicaciones estudiadas consiste en hacer visibles a los integrantes de la élite. Los textos que narran sus trayectorias personales y familiares no bastan para que los restantes integrantes de la colectividad los identifiquen; se precisan registros fotográficos (casi siempre artísticos) para que esas historias se materialicen en una imagen tangible, en un rostro fácil y rápidamente reconocible en los eventos que congregan a la colectividad. De este modo, cada hombre y cada mujer que estos medios promueven no solo se tornan visibles en el ámbito inmediato en el que se destacan, sino que adquieren una visibilidad generalizada entre los lectores.

Esta visibilidad conduce a un tercer objetivo menos explícito: el beneficio material y simbólico que obtienen los “notables” cuando se tornan perceptibles para el gran público. De hecho, cuando alguna de las dos publicaciones ensalza a un banquero, a un industrial, a un comerciante o a un profesional determinado en un artículo encomiástico, le brinda la oportunidad de que mejoren sus negocios, ya que los lectores suelen acudir a solicitar sus servicios o a comprar sus productos, al saber de su existencia. Sin lugar a dudas, no se trata de un favor gratuito. En no pocas ocasiones, los homenajeados son los mismos anunciantes cuyos servicios y productos se ofertan en las páginas de *L'Italiano* o la *Patria Italiana*.

Circunstancias y condicionamientos de la puesta en escena

La aparición de textos y de imágenes que glorifican a algunos miembros de la élite ítalo-uruguaya responde a contextos variables, en los que inciden diversas voluntades: las de los responsables de los medios hemerográficos, propiamente dichos, y las de los actores históricos de la colectividad, de la sociedad receptora y de la sociedad de procedencia.

El acceso de algún ítalo-uruguayo a un puesto vinculado con el ejercicio del gobierno y de la administración pública, se convierte en una noticia que ni Nigro ni Labella pueden obviar. Esa clase de noticia sirve para demostrar cuán valiosos suelen ser los italianos y sus descendientes en la sociedad que los acoge, y también es útil para comprobar el grado de movilidad social que en ella existe. A su vez, cuando cualquier integrante de esa élite adquiere notoriedad por haber sido escogido para dirigir alguna institución o asociación que represente los intereses de la colectividad, *L'Italiano* y la *Patria Italiana* lo ponen de manifiesto. Lo hacen subrayando que se trata de una expresión de dinamismo comunitario y de renovación generacional. Se interesan particularmente por la consolidación de nuevos liderazgos que apelan a las tradiciones familiares y a las oportunidades de proyectar lo mejor de esas tradiciones en el seno de la sociedad uruguaya. La propia expresión *La Patria Italiana en el Uruguay* da cuenta cabal de tal idea. Finalmente, cuando algún ítalo-uruguayo recibe del gobierno italiano un título honorífico, el semanario que dirige Nigro se hace eco, dedicándole un espacio significativo en el número correspondiente. El reconocimiento del gobierno italiano constituye el logro más codiciado para quienes anhelan su incorporación oficial a ese selecto grupo de los que han sido elevados por la patria de la que proceden al altar cívico de sus beneméritos. Interesa destacar que esa distinción surge de una resolución que adoptan las autoridades de la sociedad de procedencia, para recompensar a los que, además de tener una actuación relevante, expresan su compromiso ideológico con la Nueva Italia. Durante el período interbélico, semejante incidencia de parte del gobierno de un país europeo sobre las colectividades de sus connacionales residentes en el extranjero resulta significativa. Lo mismo puede decirse del alineamiento ideológico al interior de dichas colectividades que se persigue con tal política. Por ello, no es casual que *La Patria Italiana* no haga referencia a la concesión de títulos honoríficos. Labella, además de mantenerse distante con respecto al fascismo, no resulta afecto a distinciones oficiales y a títulos pomposos que en la sociedad local tienen poco efecto. El perfil de su revista responde más a la austeridad del republicanismo democrático uruguayo que a la ostentación de un régimen en el que conviven la cultura monárquica con la fascista.

Como se acaba de indicar, la prensa de la colectividad se hace eco, en una primera instancia, del reconocimiento que reciben ciertas figuras, pero luego

contribuye activamente a reafirmar el prestigio que esas figuras han adquirido para sí y sus descendientes. Lo hace mediante notas y artículos que conmemoran los momentos extremos de la existencia: el nacimiento y el fallecimiento de los integrantes de la élite, así como los aniversarios de ambas fechas. En el caso particular de la *Patria Italiana*, la alusión a los cumpleaños de los hijos de empresarios y profesionales supone una práctica cotidiana. También se evocan las fechas de los fallecimientos, tanto de los notables como de sus familiares. Esta tendencia adquiere particular significado cuando la muerte sobreviene en la flor de la edad, como en el caso de Alfredo Vitelli, (*La Patria Italiana*, 28 de diciembre de 1931) o María Giuseppina Belbussi (*L'Italiano*, 5 de marzo de 1939). De hecho, la evocación de la muerte de un integrante de una familia destacada se mantiene durante años sucesivos en las dos publicaciones.

Entre el nacimiento y la muerte, se suceden ritos de pasos que jalonan instancias trascendentes de la vida social. La primera comunión de hijos de familias de prestigio motiva notas frecuentes en *La Patria Italiana*, cuyo director, a pesar de simpatizar con el ideal de un Estado laico y de una cultura secular, no desaprovecha esa instancia religiosa para hacer publicidad indirecta de sus amigos y anunciantes. Lo mismo ocurre cuando algunos jóvenes de familias destacadas completan sus estudios, obteniendo el título universitario que permite sumar a la fortuna recibida de padres o de abuelos laboriosos, el prestigio de un título universitario. Otro rito de paso de gran relevancia, por su significación social, es el matrimonio. Esa relevancia, que reconocen decididamente ambos órganos hemerográficos, se vincula con la acumulación de recursos materiales y simbólicos nacida de una alianza matrimonial entre integrantes de familias influyentes. Gracias a dichas alianzas, se estrechan los lazos al interior de la élite y se consolidan la riqueza y la ascendencia social de quienes fundan nuevos hogares. Reciben particular atención los enlaces matrimoniales que unen una familia adinerada de origen italiano con otra familia uruguaya que goza de reputación social. Las ceremonias civiles y religiosas y los banquetes nupciales que celebran esas alianzas se informan en secciones permanentes de *L'Italiano* y de *La Patria Italiana*. Ambas publicaciones, al tiempo que le otorgan importancia a los matrimonios que vinculan a las familias italo-uruguayas con otras de la sociedad receptora, tienden a enfatizar la integración plural de estas últimas, algunas de las cuales proceden de otros colectivos migrantes, como lo demuestra, a modo de ejemplo, la información que se ofrece sobre la boda Castells Eastman-Trabucatti Font (figura 7) (*La Patria Italiana en el Uruguay*, julio de 1933), o sobre el enlace Bove García de Zúñiga-Roletti Reissig (*L'Italiano*, 10-21 de abril de 1939).



Figura 7:
Matrimonio Castells Eastam-
Trabucatti Font

Además de los nombramientos oficiales y de las celebraciones de la vida familiar y social, algunos acontecimientos históricos contribuyen a la promoción de ciertas figuras a través de la prensa. Durante el desarrollo de la Segunda Guerra Ítalo-Etíope, *L'Italiano*, comprometido con el gobierno de Mussolini y con el proyecto imperial de la Tercera Roma, informa sobre la contribución de los integrantes de la élite ítalo-uruguaya al esfuerzo bélico. Al hacerlo, procura demostrar a la colectividad italiana que sus miembros más notables adhieren al esfuerzo bélico. La alusión a la valía y el prestigio de esas figuras parecería demostrar la justicia de la causa que apoyan. Pero, al mismo tiempo, la referencia a esas figuras — algunas de las cuales son anunciantes regulares en el semanario — brinda la oportunidad de promover sus negocio y de sumar nuevos clientes. De hecho, es en ese período que el semanario realiza un esfuerzo sistemático por retratar y biografar a los integrantes de la élite que encarnan la nueva italianidad, asociada con el fascismo.

Junto a estas biografías, publicadas regularmente durante los meses del conflicto, *L'Italiano* presenta la conformación del *Comitato Italiano di Propaganda ed Assistenza per l'Africa Orientale*, en el que participan los miembros filofascistas más connotados de la élite (*L'Italiano*, 24 de noviembre de 1935). El semanario también registra las actividades proselitistas que desarrolla el comité, en particular las visitas a autoridades nacionales y su participación en los eventos organizados por la Legación Italiana. A ello se suma la edición de la nómina completa y de las fotografías de todos los voluntarios ítalo-uruguayos que

participaron en la guerra. (*L'Italiano*, 15-22 de diciembre de 1935.) El periódico reproduce, asimismo, el listado de los apellidos de quienes donaron oro y metales preciosos para la causa, listado que muchos deseaban integrar por su efecto publicitario (*L'Italiano*, 15-22 de diciembre de 1935). Ante toda esta movilización que con tanto esmero testimonia el periódico de Nigro, la indiferencia que expresa la revista de Labella resulta por demás elocuente.

Más allá de las oportunidades para figurar en la prensa que surgen de los nombramientos oficiales, los avatares de la vida familia o la dinámica de los procesos históricos contemporáneos, existe otra instancia que favorece la promoción de los notables: se trata de la decisión exclusiva de quienes dirigen *L'Italiano* y la *Patria Italiana* de dedicar notas a aquellos ítalo—uruguayos cuyas extensas trayectorias públicas no es posible ignorar. Ese reconocimiento se plasma en la creación de un retrato publicitario que presenta cuatro modelos básicos: el del patriarca laborioso y honrado que luego de una vida de trabajo goza de aceptación social; el del emprendedor ingenioso que se enriquece y enriquece a los otros; el del empresario, hijo de padres pioneros que le financian una educación esmerada para que haga crecer el negocio familiar; y el del profesional intelectual que tiene una selecta clientela y que en sus tiempos libres se dedica a obras filantrópicas.

La narración que acompaña a los retratos artísticos de los notables articulan cuatro discursos: el discurso biográfico, organizado en orden cronológico, a partir de las referencias correspondientes a los acontecimientos que jalonan la trayectoria del individuo en cuestión; el discurso apologético que presenta esos acontecimientos a partir de una épica de la auto-superación personal; el discurso del genio de la raza y de la renovación de una latinidad civilizadora y transformadora del mundo, que se manifiesta en la gravitación de sus exponentes en la sociedad local; el discurso publicitario implícito que destaca los negocios y los productos que vinculan al sujeto con la actividad económica. De este modo, se presenta al comerciante a partir de los logros de su firma, al industrial a partir de los éxitos de su empresa, al gerente a partir de la confiabilidad del banco que dirige, y al profesional universitario a partir del estudio jurídico o del consultorio médico que se asocia con su nombre.

Conclusiones

A pesar de las diferencias ideológicas que los separan, la enemistad personal que los distancia y la competencia comercial que los enfrenta, los directores de *L'Italiano* y de la *Patria Italiana* comparten algunas estrategias comunes. Ambos ofrecen en las páginas de sus publicaciones una galería de presentación de personajes destacados del elenco de la élite ítalo-uruguaya. Ambos recurren a una puesta en escena elaborada en la que alternan retratos

artísticos de los notables, reproducidos con calidad, y textos encomiásticos que narran las vidas y los logros de esas figuras, muchas de las cuales son anunciantes (y, en algunas ocasiones, amigos personales) de los directores. En las dos publicaciones el universo social de los sujetos históricos aludidos tiene características parecidas: figuran mayoritariamente hombres (aunque también aparecen mujeres), predominan los jóvenes y los adultos (si bien se incluyen a niños y ancianos) y se mencionan por igual a políticos, bancarios, industriales, comerciantes, profesionales y artistas.

Existen, sin embargo, diferencias perceptibles. *L'Italiano* reafirma la italianidad a partir de un compromiso ideológico con el fascismo y solo promueve a aquellas figuras de la colectividad que simpatizan con el gobierno de Mussolini. La *Patria Italiana*, en contraste, propone una italianidad arraigada en la sociedad uruguaya y en sus valores democráticos, y no discrimina en razón de compromisos político-ideológicos a la hora de elegir a quién promover a través de sus números. Aunque presenta las trayectorias de hombres y mujeres de San José, también incorpora a referentes de la colectividad italiana de Montevideo. Por último, el modo en que retrata a los integrantes de la élite no responde a la iconografía propagandística de la Italia fascista sino a los cánones más cosmopolitas de los grandes centros del Viejo y del Nuevo Mundo.

A modo de conclusión, es posible afirmar que el relevamiento en que se basa este trabajo pone de manifiesto el potencial heurístico que ofrecen los medios hemerográficos para el estudio de las élites inmigrantes, potencial que en el caso uruguayo tiene aún mucho que brindar a investigaciones futuras.

Bibliografía

- ARAÚJO VILLAGRÁN, Horacio. *Los italianos en el Uruguay. Diccionario biográfico*. Montevideo, Escardó & Araújo, 1920.
- BERETTA, Alcides. *Pablo Varzi: un temprano espíritu de empresa. En torno a los orígenes de la industrialización uruguaya, 1875-1930*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1993.
- BERETTA, Alcides – Ana, GARCÍA ETCHEVERRY. *Los burgueses inmigrantes. El concurso de los italianos en la formación del empresariado urbano uruguayo*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1996.
- BERETTA, Alcides. *Los hijos de Hefesto. El concurso de la inmigración italiana a la formación del empresariado uruguayo, 1875-1930*. Montevideo, Universidad de la República, 1998.

- BERETTA, Alcides. *La Camera di Commercio Italiana di Montevideo, 1883-1933. La inmigración italiana en la formación del empresariado uruguayo*. Montevideo, Universidad de la República, 2004, tomo I.
- BONA, Antonio – Domingo, GALLO. *Imágenes de Juan Veltroni. Un arquitecto florentino en el Uruguay del 900*. Montevideo, Instituto Italiano di Cultura in Uruguay, 2010.
- BONICATTO, Virginia. “‘Una catedral’ para la industria: el Palacio Salvo como materialización de la modernidad en Uruguay”. *Encuentros Latinoamericanos*, n°s 3-4, junio-septiembre de 2008, Montevideo, pp. 43-67.
- CAETANO, Gerardo – Raúl, JACOB. *El nacimiento del terrismo*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989-1991, 3 tomos.
- FABBRI, Luce. “Italianos en el Uruguay en las primeras décadas del siglo XX”. *Garibaldi*, Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo, n° 6, 1991, pp. 21-35.
- FABBRI, Luce. “Comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata”. *Garibaldi*, Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo, n° 7, 1992, pp. 7-23.
- MORENO, Jorge – Susana, ANTOLA – Mary, GALBIATI – Elena, MAZZINI – Cecilia, PONTE. *El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda*. Montevideo, Instituto Italiano di Cultura in Uruguay, 1994.
- JACOB, Raúl. *1915-1945. Las otras dinastías*. Montevideo, Editorial Proyección, 1991.
- ODDONE, Juan Antonio. *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*. Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- REAL DE AZÚA, Carlos. *El patriciado uruguayo*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.
- SERGI, Pantaleone. *Storia della stampa italiana nell'Uruguay*. Montevideo, Fondazione Italia nelle Americhe - La Gente d'Italia, 2014.

5. Fuentes

- La Patria Italiana en el Uruguay. Revista mensual ilustrada*. Montevideo, 1919-1972.
- L'Italiano*. Montevideo, 1912-1941.

Juan Andrés Bresciano (1971) es Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Se desempeña como Director del Departamento de Historiología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Como

docente, se encuentra a del dictado de la asignatura Técnicas de la investigación histórica y Teoría y Metodología de la Historia.

Contacto: jabresciano@fhuce.edu.uy

Recibido: 01/03/2017

Aceptado: 31/03/2017